

“UN PADRE SIN CORAZAS ES A MI JUICIO, UN HIJO QUE PUEDE CONOCER SU LIBERTAD”

Por Alejandro Puentes.

Psicólogo y coach ontológico senior. Co-director Especialización en Consultoría y Coaching Organizacional: Yo Hago de Fractal.

“Creo que lo más lindo que me han enseñado mis hijos es el acto de la presencia. Con esto no me refiero a estar todo el tiempo con ellos, sino que básicamente comprender, respetar y fomentarles su individualidad”.



Creo que la paternidad solo se entiende y se incorpora en el momento en que somos papas. Es bastante evidente lo que digo, pero...¿se puede entender lo que es ser padre sin tener la experiencia de saber cómo ese hijo o hijos inundan el cuerpo entero de un padre? ¿Habría un estado de más vulnerabilidad que ser padre? La paternidad significa un intento constante de equilibrio consciente de responsabilidad y libertad y respeto hacia esa alma. El budismo pone la distinción clara entre amor y apego. Creo que eso intento siempre de hacer y ser con mis hijos. Amor siempre, cuidando sus propias libertades, escuchando quién es esa alma es su esencia, sin traspasar a aquello, nuestras propias preconcepciones, prejuicios, traumas y dolores.

Lo más lindo que me han enseñado mis hijos es el acto de la presencia. Con esto no me refiero a estar todo el tiempo con ellos, sino que básicamente comprender, respetar y fomentarles su individualidad. Cada uno tiene talentos tan distintos, genios distintos, humores distintos que además van cambiando según las edades. Cada uno es un ser profundamente único. Comprender su individualidad sin teñirla de nuestras sombras es, creo, lo que más me enseñan cada día.

Creo ser un padre que intenta y que puede conectarse emocionalmente con ellos. No soy para nada un papá perfecto. Estoy lejos de ello, pero sé que ellos tienen a un padre al cual abrazar en momentos de dificultad, de incertidumbre, de errores. Eso no significa necesariamente ser un padre condescendiente, pero sí un padre que puede escucharlos y conversar. También les he enseñado el valor de la diversidad y el respeto por el ser humano. Eso implica observar desde la belleza del planeta, cuidarlo y, por lo tanto, saber que en cada alma hay una historia que merece ser respetada.

Me gustaría transmitirles el respeto profundo por el hombre. Respeto respecto de las diferentes libertades humanas, por el planeta donde vivimos. Y también (esto lo he aprendido de mi mujer Francisca, sin duda) la necesidad de gozar. Ver a mis hijos en las juntas de amigos disfrutando, riéndose, expandiendo sus cuerpos simplemente por vincularse con otros, es maravilloso. Ellos han visto a un padre que se la juega por ser el padre genuino que es, con sus luces y sus sombras, pero intentando siempre estar en una coherencia.

Me gusta la paternidad de hoy, sí, pero con sus matices. Existe hoy en Chile una cifra terrible aún de madres que deben cuidar a sus hijos solas porque el padre no se hace cargo. Sin embargo, cuando veo a los padres presentes de hoy, los veo conectándose con un amor profundo a sus hijos. Es admirable ver cómo los padres pueden mostrar su vulnerabilidad. Creo que eso le hace tan bien a nuestros hijos. Un padre sin corazas es a mi juicio, un hijo que puede conocer su libertad. Me encanta ver que hoy en Chile existen muchos tipos de familias que finalmente los une lo mismo: el amor.

En su día a los padres les regalaría, por supuesto, ¡el mejor de los desayunos! Despertarse y ver a los enanos chascones abrazándose ya es el regalo. A mí en general me cuesta el día del padre, porque creo sinceramente que el poder tener a tus hijos contigo, sanos y felices es el regalo de todos los días del día del padre. Quizás conciencia y gratitud podría ser un lindo regalo. Conciencia y gratitud de estar con esos seres maravillosos ya es suficiente para que sea el mejor de los regalos ¿o no? Conciencia y presencia...observarlos, mirarlos, tener tiempo para contemplarlos en su estar. Eso ya un regalo suficiente para los que somos padres. ■

